

La sociedad cairota de los años sesenta y setenta según Naýib Mahfuz

Milagros NUIN MONREAL

Está fuera de lugar cuestionar o ponderar la importancia de Naýib Mahfuz como escritor, pues casi todos los prosistas árabes de la actualidad, aun siendo de las más diversas tendencias, se sienten influidos por sus obras directa o indirectamente. También es otra realidad que las obras que más difusión han tenido han sido las publicadas antes de 1967, alcanzando algunas de ellas doce ediciones, como *Bidāya wa-Nihāya* ("Principio y final"), otras once, como *Bayna l-Qaṣrayn*, *Qaṣr al-Šāwq*, etc. Pero estas novelas pertenecen al periodo inicial de su actividad literaria, y posteriormente la curva de ediciones inicia un suave descenso hasta alcanzar las tres ediciones de *Hadrat al-Muhtaram* ("El respetable señor"). Y a partir de *Malhamat al-Harāfiṣ* ("La epopeya de los descamisados"), publicada en 1977, sus obras no sobrepasan una edición¹.

Naýib Mahfuz, en efecto, fue desbordado por una nueva generación de escritores, partidarios de posturas más radicales e iniciadores de otras andaduras. Mas él sigue escribiendo, fiel a sí mismo, unas novelas y cuentos tan importantes, por otras razones, como los de épocas anteriores, aunque de menor difusión e influencia que éstos.

La finalidad de este artículo es hacer una aproximación a algunas de las obras más significativas de este periodo del escritor que transcurre entre 1967 y 1982, tratando de observar qué aspectos de la sociedad cairota de estos años le inquietan y obsesionan. Para ello nos hemos centrado en tres puntos:

1.- Consecuencias de la sensación de cambio e inestabilidad en la familia.

2.- Presiones políticas y económicas sobre la nueva generación.

3.- La lucha y resquebrajamiento de las viejas tradiciones que conviven con las modernas y la búsqueda de nuevas soluciones.

1.- Consecuencias de la sensación de cambio e inestabilidad en la familia: *Hikāya bilā bidāya wa-lā nihāya* ("Historia sin comienzo ni fin") 1971 y *Al-Marāyā* ("Los espejos") 1972.

¹ Me refiero a las ediciones anteriores a 1988, cuando al autor le fue otorgado el premio Nobel. En los dos últimos años ha sido vertida al castellano la mayor parte de las novelas aquí mencionadas; al respecto puede verse la relación bibliográfica publicada en el libro colectivo *El mundo de Naýib Mahfuz*, Madrid, 1989.

El desastre con Israel en junio de 1967 marcó un choque tan profundo en toda la sociedad egipcia, y en especial en los intelectuales, que no tardó en detectarse su huella en la obra de Mahfūz. A aquella especie de vacío que se había sentido en los años anteriores ante las esperanzas que se habían frustrado en la revolución, sucede en este momento la desesperación y el pesimismo más negro. Dice el propio autor a propósito de este momento:

"Los hechos ocurridos a finales de los sesenta fueron los que más me han afectado. El día que descubrí algunas verdades sufri una gran preocupación y una tristeza parecida al dolor del cáncer. Todo era posible, hasta que yo saliera de mi forma de escribir. Sentía que estaba nervioso, no encontraba un tema determinado, estaba de manos vacías. No sé si acabó algo o no. Quizás mi primera preocupación fuese expresar mis agitados sentimientos, si había alguna idea, surgía durante el trabajo y, a pesar de todo, la ideología estaba siempre presente en mis cuentos"².

Entre octubre y diciembre de 1967, escribió los cuentos que componen su obra *Tahta l-Mizalla* ("Bajo la marquesina")³, que es donde mejor se ha reflejado este estado de ánimo: "Esa latente denuncia, casi ya ni amarga ni convencida, de la irracionalidad del mundo, ese espantoso soliloquio del hombre prácticamente abatido y sin fuerzas para luchar..."⁴.

Sin embargo, el desastre del 67 no fue como la revolución del 52 un obstáculo a la producción literaria del escritor. En estos años Mahfūz publica varias colecciones de cuentos y ensaya por primera vez otras técnicas, como es el teatro escrito de un acto. Aunque en realidad estas piezas de teatro siguen la misma estructura de los cuentos, reduciéndose a historietas dialogadas, desprovistas de toda descripción.

Solamente los títulos de algunos cuentos incluidos en *Tahta l-Mizalla*, como "El sueño" (*Al-Nawm*), "Las tinieblas" (*Al-Zalām*), "La otra cara" (*Al-Wāyh al-Ajar*), ya nos pueden dar una idea de la irrealidad de este mundo que parece haber perdido sus coordenadas de tiempo y espacio. Y si hay algún cuento, como "El prestidigitador hizo desaparecer el plato" (*Al-Hāwī jaṭafa l-tabaq*), que se acerca al mundo real, es para insistir en los aspectos mágicos, casi pesadillescos de éste.

En esta colección el autor da rienda suelta a un torbellino de fantasmas, delirio e irrealidad que danzan alocadamente; es la expresión de un medio imposible e incomprensible para él⁵, a través de la metáfora, del absurdo, y de la unión de personajes y situaciones contradictorias, con una

² حيّازى, سمير, "Al-Tafsīr al-Susyūlūyī li-ṣuyū'ī al-Qiṣṣa al-Qaṣīra" ("Interpretación sicológica de los seguidores del cuento corto"), *Fuṣūl*, 4, 2^ap., El Cairo, 1983, 154.

³ VILLEGRAS, M. y VIGUERA, M.J., *Cuentos ciertos e inciertos*, I.H.A.C., Madrid, 1974. Traducción de tres cuentos de la colecc. *Tahta l-Mizalla* ("Bajo la marquesina").

⁴ MARTÍNEZ MONTÁVEZ, P., *Introducción a la literatura árabe contemporánea*, Madrid, 1971, 264.

⁵ سعري, غالى, *In'iķas ḥażimat ḥażirān 'alā l-riwāya al-'arabiyya* ("El reflejo de la derrota de junio en la novela árabe"), MADN, Beirut, 1978, 159.

técnica que puede calificarse de "poesía negra"⁶. Únicamente el azar parece ser el motor de la acción y los personajes se hallan empujados por un destino completamente irracional. En este ambiente no tienen ninguna fuerza motivaciones originadas por los lazos familiares, la amistad, o el afecto entre personas. Para el crítico egipcio Hamdī Sakkūt, estas historias escritas después de la guerra son diferentes a las escritas antes, contenidas en las colecciones *Dunyā Allāh* ("¡Qué mundo, Señor!"), *Bayt sayyī' al-Sum'a* ("La casa de mala fama"), *Jammārat al-Qīt al-Aswad* ("La taberna del gato negro"), y están impregnadas de un oscuro simbolismo políptico difícil de entender para los que no son egipcios⁷.

Dentro de esta línea dominada por la violencia absurda de la vida contemporánea está la mayor parte de los cuentos de *Šahr al-'asal* ("Luna de miel") 1971, y *Al-Ŷarīma* ("El crimen") 1973. En ninguno de ellos hace alusiones directas al desastre de la guerra, lo que no es óbice para que describa con exactitud sus huellas sobre los ánimos de la gente y el ambiente en que vive, donde domina la cobardía, la impotencia y la opresión. El miedo, las sospechas y las muertes de seres inocentes son los rasgos más destacados de los cuentos de este periodo.

Pero Mahfûz no quiere evitar el estilo de tiempos pasados y, de vez en cuando, vuelve por los derroteros del realismo social que estaba generalizado en las obras del primer periodo. De esta manera, en el cuento largo "Hikāya bi-lā bidāya wa-lā nihāya" ("Historia sin comienzo ni fin") que pertenece a la colección del mismo título, plantea los efectos resultantes del choque entre las nuevas generaciones y un sistema tradicional de vida. Aquí la tradición está representada por Mahmūd al-Akram, último descendiente del fundador de una secta suffi. Si en algún tiempo esta secta actuó como una fuerza progresista en medio de un barrio deprimido por la miseria, los dones de los fieles y el prestigio del santo han producido la ocasión propicia para que la familia se apodere del poder conferido por las circunstancias para obrar en su propio beneficio. La vida privada de los descendientes del místico no ha sido especialmente aleccionadora pero se ha encubierto cuidadosamente y de la antigua filosofía mística no han quedado más que los ritos exteriores que ya no significan nada (el *dikr*, las ofrendas, y las enormes riquezas procedentes de las limosnas).

Mahfûz arremete contra el patriarcalismo de esta familia que utiliza la religión para adormecer a los pobres y hacerles aceptar su miseria. Y el primer signo de cambio e inestabilidad en este sistema viene dado por la actitud de un grupo de jóvenes que contrastan por su aspecto exterior y su

⁶ BUDAYR, Hilmī, "Al-Qissa al-Qasīra 'inda Naïib Mahfûz" ("El cuento corto en N. Mahfûz") *Fusūl*, 4, 2^ap., El Cairo, 1982, 6.

⁷ SAKKOUT, Hamdi, "Najib Mahfuz's short stories", *Studies in Modern Arabic Literature*, Ed. R. C. Ostle, Londres, 1975, 122.

pensamiento con el entorno en que se mueven. Todos ellos tienen una confianza ciega en la ciencia y el progreso, y quieren que la riqueza acumulada por esta orden suff se ponga realmente al servicio de la gente pobre del barrio, muchos de ellos descalzos, mal alimentados y analfabetos. Están también en contra de todas las fábulas con las que han seducido las mentes de la gente humilde, y que por otro lado han dado un sentido a su misera existencia, por eso los más oprimidos son los que más se resisten a deshacerse de ellas.

A pesar de todo, *Mahfūz* no parece estar por una revolución que arranke todas las costumbres de raíz, sino más bien por una reforma y una revitalización de la antigua fe. Por esta razón hace que el cabecilla de la rebelión de los jóvenes, que se muestra como un nuevo Prometeo rebelándose contra los dioses⁸, sea hijo natural del propio representante de la postura tradicional, *Mahmūd al-Akram*. De la misma forma el *Šayj Tagallub*, que representa una manera más pura de entender la religión por estar alejado de los intereses materiales de la orden, reconoce esta revuelta como algo positivo, pues "... el amor a la ciencia es la lengua de la nueva fe"⁹. La idea de sustituir la religión por la ciencia, o de considerar la ciencia como un nuevo lenguaje religioso es un viejo pensamiento del escritor que ya antes lo había insinuado en la *Trilogía* y en *Awlād hārati-nā* ("Los hijos de nuestro barrio").

La primera obra de cierta amplitud que publicó *Mahfūz* después del desastre del 67 fue *Al-Marāyā* ("Los espejos"). Apareció por capítulos en la revista *Maŷallat al-Idā'a wa al-Tilfisyūn* a partir del 1 de mayo de 1971, y en rigor no puede considerarse una novela¹⁰, sino más bien una colección de esbozos sobre personajes muy esquemáticamente, con predominio de los diálogos, y un estilo breve que le dan un aspecto de guión cinematográfico.

Son exactamente cincuenta y cinco caracteres ordenados alfabéticamente y la acción está narrada en primera persona por alguien que cuenta sus propias impresiones y opiniones sobre diversos asuntos, y que por los detalles se podría acercar al propio escritor. Esta obra abarca un periodo que se extiende desde 1919 hasta 1970 y los hechos históricos más importantes que aparecen son: la revolución de 1919, la abolición de la Constitución de 1923, la primera guerra de Palestina en 1947, la revolución de 1952, las medidas socialistas de 1961 y el desastre del 67. Los personajes tratados son

⁸ MIKHAIL, Mona M., "Broken idols. The death of religion as reflected in two short stories by Idris and Mahfuz", *Critical Perspectives on Modern Arabic Literature*, Ed. Boullata, Washington, 1980, 88.

⁹ MAHFŪZ, Nayib, *Hikāya bī-lā bidāya wa-lā nihāya* ("Historia sin comienzo ni fin"), El Cairo, 1978, 5^a ed., 84.

¹⁰ ALLEN, Roger M.A., "Mirrors by Najib Mahfuz", *The Muslim World*, LXII, n° 2, abril 1972, 115.

hombres, mujeres y niños de diferentes profesiones y clases sociales, aunque predomina la clase media de funcionarios e intelectuales. Unos pasan esporádicamente y otros lo hacen por varias narraciones. Si en *Tahta l-Mizalla* había hecho un intento de reducción al absurdo de la terrible realidad de la guerra, en *Al-Marāyā* Mahfūz retrata la sociedad de la posguerra como si fuera un puzzle, fragmentariamente.

El escritor quiere ofrecer una imagen dinámica de la sociedad que no esté escasillada ni en un personaje, ni en un periodo determinado, ni siquiera en un orden rígido. El tiempo avanza y retrocede aleatoriamente según los personajes, que corresponden, algunos, a la infancia de Mahfūz en el barrio de la clase media cairota de aquellos años, Al-'Abbāsiyya, y otros son compañeros de la escuela, de la universidad, del trabajo.

Pero lo que aquí interesa son sus relaciones sociales y familiares de los últimos años, exactamente la década de los años sesenta. Estos personajes pertenecen todos a la clase media, sus relaciones familiares son extremadamente precarias, y son frecuentes los casos de infidelidad por ambas partes, así como las separaciones, aunque sin llegar al extremo del divorcio. Amānī Muhammad, Durriyya Sālim, 'Azīza 'Abduh, Fayza Nassār son mujeres ficticias que aparecen por las páginas de esta novela, y se ajustan en rasgos generales a estas coordenadas. La falta de escrúpulos en el momento de elegir los medios para conseguir triunfar en la vida privada y profesional es otro aliciente más.

La novela nos puede dar una idea de cómo era el ambiente social en el que se movía un grupo muy minoritario de gente, reducido a los intelectuales más progresistas de ese momento en El Cairo, artistas, médicos, profesores de universidad, etc., que se relacionan con círculos literarios y salones. Y si se comparan las situaciones familiares descritas aquí con las de las novelas del periodo anterior a la revolución, podremos apreciar los grandes cambios ocurridos en un periodo de tiempo muy corto. El padre ha dejado de ser el tirano omnipoente y la madre o la esposa tienen una posición social mucho más importante, pues puede trabajar fuera de casa (Kalīliyya Zahrān), tener unas amistades exclusivas, tomar sus propias decisiones, etc.

Dice uno de los personajes a este respecto:

"La relación de divorcios en estos días es menor a la de otros tiempos así como el número de esposas... El intercambio de experiencias amorosas en un ambiente de sana sinceridad es mejor que la represión y el recurrir a prostitutas"¹¹.

Pero este ambiente más liberal no impide que existan personajes con opiniones completamente tradicionales, como es el caso del profesor azharí de lengua y escritor de libros religiosos, 'Abd al-Wahhāb Ismā'īl, que expresa sus ideas en el siguiente párrafo:

¹¹ MAHFŪZ, Naŷib, *Al-Marāyā* ("Los espejos"), El Cairo, 1980, 350.

"La mujer tiene que volver a casa; no importa que se instruya, pero para la casa, no para trabajar. Tampoco estaría mal que el Estado le concediera una ayuda en caso de divorcio o en caso de haber perdido a su familia"¹².

Por lo general los hijos crecen en un entorno familiar más relajado que en las generaciones anteriores, que contrasta con la dura represión de la realidad política del momento. De ahí que muchos de ellos, desilusionados de los ideales nacionalistas y revolucionarios, sólo piensen en emigrar, hecho desconocido hasta entonces.

"Lo que dijo atrajo mi atención, y miré de nuevo al joven con una curiosidad creciente. La palabra "emigración" era de las nuevas palabras que habían invadido el diccionario de nuestra existencia, y a la generación pasada nos dejaba llenos de admiración"¹³.

Los países que se citan como la nueva Tierra de Promisión son Canadá y Estados Unidos. Y mientras a los padres de los interesados les suele tristecer que sus hijos emigren (Bilāl 'Abdūh al-Basyūnī, Zuhayr Kāmil, Nadīd Burhān) porque les supone, por lo general, afrontar la vejez en solitario, y además no les quedan muchas esperanzas de que sus hijos vuelvan, las madres no suelen oponerse a estos deseos, sino que más bien alimentan las ansias de emigrar de sus hijos e hijas, para viajar ellas después detrás de ellos. Por todo esto no es raro que se den matrimonios con grandes diferencias de edad, entre estos hombres ya maduros, cuyas familias han emigrado y muchachas que buscan mejorar su posición. Este es el caso de Zuhayr Kāmil que se casa con una joven periodista, él buscando cuidados y ella prestigio.

Las razones que les impulsan a la emigración son múltiples, pues, una vez perdidas las esperanzas en soluciones y compromisos políticos, sean de derechas o de izquierdas, sólo queda la esperanza de la ciencia y la libertad:

"En mi país existen mil obstáculos. Hay una disposición aparente para la investigación, pero en realidad el pensamiento, la justicia y el criterio están asfixiados, por eso pienso emigrar. En América seré de más utilidad a mi país que si permanezco aquí, pues la ciencia es para toda la gente, con excepción de la ciencia que se dedica a la guerra y la destrucción"¹⁴.

La reacción de desencanto y desesperación producida por la situación política y el desastre del 67 se detecta en casi todos los personajes de la novela, solamente el comunista Sālim Yābr se alegra de esta derrota, por estar en contra de la revolución burguesa de Náser y su régimen militar.

Se refleja también un claro complejo de inferioridad ante Israel y la tecnología occidental y americana que lo ha ayudado, así como una valoración de la resistencia pasiva que es lo único que queda en los momentos de desesperación.

"La historia moderna de los árabes no es más que una cadena de derrotas ante el retrogradismo y el colonialismo, pero en cuanto la desesperación empieza a rondar, surge de las tinieblas una luz nueva. Así acabaron marchándose los tártaros, los cruzados, y los ingleses, y al final quedaron los árabes"¹⁵

¹² *Ibídem*, 262.

¹³ *Ibídem*, 51.

¹⁴ *Ibídem*, 54-55.

¹⁵ *Ibídem*, 340.

2.- Presiones políticas y económicas sobre la nueva generación: *Al-Hubb tahta l-Maṭar* ("El amor bajo la lluvia") 1973 y *Al-Karnak* 1974.

En la novela *Al-Hubb tahta l-maṭar*, el escritor registra aspectos y situaciones de los años inmediatos a la derrota, en los que existía una terrible guerra latente entre los dos contrincantes, pues hasta 1970 no se firmó oficialmente la paz con la aceptación del Plan Rogers. Una vez más se vuelve a centrar en la realidad social del momento percibida como un todo, dejando de lado, de momento, el fragmentarismo ensayado en *Al-Marāyā*. Y esta novela, como apunta el crítico 'Abd al-Ŷabbār 'Abbās, refleja el escándalo del comportamiento irresponsable de la sociedad cairota de los años sesenta-setenta (finales y comienzo de las respectivas décadas), de la misma manera que *Al-Qāhira al-ŷadīda* había grabado el de los años treinta¹⁶.

A pesar de que la acción transcurre exactamente entre 1967 y 1972, no hay ninguna alusión directa a la muerte de Náser en setiembre de 1970, hecho que conmovió a la opinión pública egipcia. Ha sido una constante decidida para Maḥfūz evitar opiniones y juicios sobre personajes políticos, en entrevistas y en su obra literaria. Aunque finalmente, en 1983, ofrece un amplio muestrario de sus juicios sobre los más importantes personajes que han intervenido en la historia de Egipto. Esta especie de testamento político es el núcleo de *Amāma l-‘ars* ("Frente al trono"). En *Al-Hubb tahta l-maṭar* parecen interesarle más los problemas que sufre la gente en la retaguardia, entre los que se puede destacar el sentimiento de inseguridad derivado de la situación política, el descontento general ante el alza del coste de la vida y las dificultades de las nuevas parejas para casarse y fundar nuevas familias, el nuevo papel de la mujer en la sociedad y en la pareja, la sensación de superpoblación de la gran ciudad, así como la separación de intereses entre las fuerzas armadas y el pueblo, entre la vanguardia que lucha en el frente y la retaguardia que trata de olvidar sus pesares como puede¹⁷.

La novela está escrita con frases cortas y cargadas de significado que responden perfectamente a su contenido. La acción vertiginosa acerca el texto a un guión cinematográfico, e incluso el título está lleno de resonancias que el crítico Nabil Rāgib ha visto así: "Quizás este título "Al-Hubb tahta l-maṭar" lleva en sí una fértil carga de indicios simbólicos, pues como quiera que el amor, el cual se considera la fuente de renovación, continuación y creación de la existencia, es imposible de llevar a cabo bajo la lluvia, así también es imposible disfrutar de la vida..."¹⁸.

¹⁶ 'Abd al-Ŷabbār 'Abbās, *Fi-l-Naqd al-Qaṣaṣī*, ("Sobre la crítica narrativa"), Dār al-Rašīd, Iraq, 1980, 33.

¹⁷ Trevor Le Gassik, "An Analysis of al-Hubb Tahta al-Maṭar ("Love in the rain"). A novel of Najib Maḥfūz", *Studies in Modern Arabic Literature*, Ed. Ostle, 1975, 146.

¹⁸ Nabil Rāgib, *Qadiyyat al-ṣakl al-fannī ‘inda Nayīb Maḥfūz* ("El problema de la forma artística en N. Maḥfūz"), El Cairo, 1975, 375.

En esta obra, Mahfūz presenta una visión panorámica de las principales fuerzas sociales del momento:

-El pueblo está encarnado en el tío 'Abduh, el camarero del café, y Asmāwī, el limpiador de zapatos, antiguo líder (*futuwwa*) venido a menos, una vez perdida su fuerza física.

-Los representantes de la alta bueguesía son: Ḥusnī Ḥiŷāzī, cámara de cine, que se preocupa sólo del sexo, su satisfacción personal y el dinero, y que cuando va a filmar los desastres de la guerra en la zona del Canal de Suez, no se siente implicado en los acontecimientos; Muhammad Rašwān y Ahmād Ridwān, director de cine; Ḥasan Ḥamūda, abogado, que encarna los restos del antiguo feudalismo, y que sigue perteneciendo a la clase más alta, a pesar de la Revolución, a la que odia. La derrota del 67 es para él una especie de castigo enviado especialmente al gobierno de Náser por haber destruido el antiguo orden; la lesbiana Samā' Waydī, antigua amante del anterior, que enmascarada con una tienda de modas, se dedica a dudosas actividades. Es ésta la única ocasión en que el autor trata el lesbianismo con cierto detenimiento.

-La nueva generación, nacida a la vez que la revolución, al comienzo de la década de los cincuenta, que no entra dentro del clásico juego de clases, pues por lo general se enfrenta a problemas muy específicos. En las novelas de Mahfūz, esta generación aparece siempre a medio camino entre la caída y la lucha por la supervivencia, y a este grupo pertenecen la mayoría de los personajes de la novela: 'Aliyāt y su hermano Ibrāhīm, Saniyya y su hermano Marzūq, Mūnā Zahrān y su hermano 'Alī, Sālim 'Alī y su hermano Hāmid. Aún procedentes de diferentes medios sociales, la revolución les ha abierto a todos las puertas de la universidad, lo que ha permitido que los más pobres tengan la posibilidad de integrarse en la clase media a costa de enormes sacrificios y fuerza de voluntad. Estos últimos han nacido en el seno de familias muy humildes y tradicionales, llenas de hijos, cuyos padres pertenecen a una generación machacada, que no ha conocido más que el sacrificio y el trabajo agotador, y a cambio sólo ha poseído un sentido del honor y de la honradez ya caduco, junto a una colección de fábulas religiosas. De ahí que uno de los personajes piense:

"Husnī Ḥiŷāzī se preguntaba a sí mismo cómo un hombre como 'Abduh Badrān podía enfrentarse a las excesivas y caras cargas de la vida con su gran familia, cómo podía equilibrar su limitado presupuesto aunque redujera su comida a pan, la ropa a los trapos del mercado Al Canto, y la vivienda a un sótano. Y a pesar de todo sus hijos eran alumnos de las escuelas...¹⁹"

Pero la realidad es que las hijas tienen que prostituirse, a espaldas de su familia, para comprar libros, ropa, y mantener un nivel de vida adecuado. Como en tantas obras anteriores de Mahfūz, el padre no puede hacerse responsable del grupo familiar a su cargo, lo que provoca la perdición de los hijos. Los hijos de las familias de clase media viven de una forma más liberal,

¹⁹ Naŷib Mahfūz, *al-Hubb tahta l-Maṭar* ("El amor bajo la lluvia"), El Cairo, 1980, 4^aed., 32.

pero se encuentran con otro tipo de problemas que también les impiden conseguir sus objetivos. En ese momento es imposible que la sociedad acepte sus ideas y su comportamiento, y la emigración se va perfilando como un objetivo deseable, pero ésta es una solución a la que lógicamente sólo pueden acceder los que cuenten con un suficiente respaldo económico, convirtiéndose en una especie de círculo vicioso.

La derrota y la crisis de la postguerra produce en la nueva generación una gran desgana, ciertas ansias de huir de la realidad y una absoluta falta de interés por el nacionalismo, que había sido el gran acicate de generaciones pasadas. El rechazo e incomprendimiento intergeneracional no parece estar demasiado ajeno a Mahfuz, pues hace que la fuerza del destino y las casualidades fatales intervengan en el desarrollo de la novela cargando demasiado los tintes melodramáticos, y estropeando en parte el resultado final. Se hace un poco difícil de encajar la serie de accidentes y desgracias que repentinamente acechan a todos los personajes para purificarlos de sus faltas, aunque realmente los peor librados son los que se han aprovechado de las malas circunstancias económicas de los demás en beneficio propio (el director de cine, el cámara y la lesbiana). En cuanto a los demás, si bien se encuentran en medio de un túnel oscurecido por las adversidades, aún vislumbran una luz remota de esperanza. Han luchado encarnizadamente por conseguir el amor, y la mayoría lo han conseguido, pero queda en suspenso su aceptación, por parte de las familias más pobres y más tradicionales que no poseen más que sus tradiciones, de los hechos consumados y de los grandes cambios de adaptación que exige la dura lucha por subsistir.

Parte de esta futura esperanza queda confinada en manos de Hāmid, el comunista, novio de Saniyya, que tiene que enfrentarse a un sinfín de escándalos, y él es el que tiene la clave de la felicidad de ella. Ésta es una de las raras ocasiones en las que el escritor confía el futuro a un comunista, una vez perdidas las esperanzas en las demás ideologías. También es de los pocos personajes de la novela que sigue una trayectoria recta, de acuerdo con sus ideas, que pasa por varios años de cárcel, la suspensión de los estudios, la casi ceguera, un mal trabajo, y finalmente un matrimonio con una mujer a la que la sociedad considera una prostituta sin más paliativos.

Pero en ninguna novela se ha esmerado tanto Mahfuz como en *Al-Kamak* para explicar concisa y agudamente los problemas de la nueva generación al afrontar las contradicciones inherentes a la Revolución, su profunda desesperación, su impotencia, y finalmente su desencanto ante unos resultados que no le convencían. Aunque esta novela se acabó de escribir a finales de diciembre de 1971, no apareció hasta 1974, un año después de la obra *Al-Hubb tahta l-matar*, escrita posteriormente, pues en esta época la relativa liberalización del régimen de Sadat permitió la impresión de numerosas obras literarias en las que se criticaba de diversas maneras la

política de Náser²⁰. Y a partir de estas fechas se acentúa aún más la moderación de Mahfuz que es definitivamente superado por una nueva corriente de escritores más agresivos en sus formas expresivas.

Como otras obras anteriores, esta novela está dividida en varias partes, según los personajes más importantes que aparecen, ofreciendo cada uno de ellos una versión distinta de los mismos hechos, de acuerdo con sus propias vivencias. Y si en otras obras el lugar de encuentro era una barcaza anclada en el Nilo, o una pensión, aquí es un café, propiedad de Qaranfula, una famosa bailarina de los años cuarenta, vieja gloria del régimen anterior, en la que se ha querido ver simbolizado a Egipto. Los hechos transcurren entre los años 1964 y 1970 aproximadamente, pero el transcurso del tiempo no tiene demasiada importancia, pues la acción aparece como algo ocurrido en el pasado, en forma de narración.

La descripción de los ambientes familiares de los protagonistas, extremadamente vívida y exacta, explica su actuación política y su ideología, a medio camino entre la religión y el socialismo. Las reformas impuestas por la revolución son para Zaynab e Ismā'il la única puerta abierta que les permitirá escapar de la miseria de la corrala donde han pasado su infancia. No ocurre lo mismo con Husnī Hamāda, que pertenece a un nivel social más elevado: "Su padre era profesor de inglés y su abuelo trabajó en los ferrocarriles"²¹, y cuyas ambiciones e ideales tienen más largo alcance. Sólo él carece de creencias religiosas, y mantiene unas relaciones libres con la dueña del café. Mahfuz lo muestra como el prototipo del joven marxista que vive y muere de acuerdo con sus ideas.

La novela *Al-Karnak* es un grito contra la injusticia. Durante toda la narración van desfilando ante nuestros ojos los hechos contados objetivamente aunque no desapasionadamente, primero los referidos a las víctimas, y en segundo lugar los relacionados con uno de los verdugos, el policía Jālid Ṣafwān, cuando ya está derrotado física y moralmente. Al fin, el destino ha sido con él tan cruel como él lo ha sido con sus prisioneros, visión que concuerda con la creencia popular de que las desgracias que pueden acaecer en esta vida son un castigo divino por alguna mala acción, y no mera casualidad. Un objetivo social ejercido sobre los protagonistas, detallando las circunstancias que los impulsan.

El jefe de policía Jālid Ṣafwān es un personaje que atrae la atención, pues se puede tomar como una caracterización del jefe de la policía del periodo naserista, Ṣalāḥ Naṣr, al que se hizo responsable de los excesos del

²⁰ Trevor Le Gassick, "Mahfuz al-Karnak: The Quiet Conscience of Nasir's Egypt revealed", *Middle Eastern Journal*, 31, 1977, nº2, 205.

²¹ Naṣīb Mahfuz, *Al-Karnak*, El Cairo, 1979, 5^aed., 53.

régimen después del desastre del 67²². A través de él hace Mahfūz una crítica directa de los excesos de la Revolución, la concentración de todo el poder en unas manos, y la creación de una policía paralela que escapaba al control oficial. Ante esta situación, el país se ve devorado por sus propias contradicciones, y este grupo de jóvenes inquietos, protagonistas de la novela, es detenido tres veces, una por acusación de pertenecer a los Hermanos Musulmanes, otra acusados de ser comunistas, y la tercera por una denuncia de Zaynab. Durante estas tres detenciones pasan por una terrible experiencia que les hará renegar de todo, y les hará imposible seguir manteniendo su fe en la revolución. Por todo esto el escritor rechaza con todas las fuerzas este oscuro periodo de la historia de Egipto, y sólo lo recuerda a su pesar²³.

De las dificultades de esta generación por salir airosa es testigo la protagonista del cuento corto "Anbar Lūlū" ("Hangar Lulu") de la colección *Hikāya bi-lā bidāya wa-lā niḥāya* que se encuentra ante la encrucijada de tener que elegir un tipo de comportamiento, apremiada por sus pésimas circunstancias económicas. Los modelos entre los que puede elegir a su alrededor están representados por la compañera de trabajo de ideas socialistas, la de ideas oportunistas, lo que ha oido sobre la "vida libre" de la mujer europea que le impulsa a liberarse de las costumbres, y los consejos del viejo revolucionario que se reducen a esperar y a soñar. Pero esta encrucijada es un tanto falsa, pues ninguna de las opciones que se ofrecen es lo suficientemente atrayente para luchar por ella. Por lo que no es raro que se caiga en el más estricto escepticismo, como se puede deducir de este diálogo entresacado de la novela *Al-Marāyā* que viene a resumir el programa ideológico de esta generación:

- "¿Qué piensas de la religión?.
- No le interesa a nadie...
- ¿Por qué?.
- No es una materia científica, hay cosas que son increíbles y difieren de lo que estudiamos en la ciencia...
- Después de la derrota hubo cierta inclinación religiosa, algunos decían que el desastre fue debido a la negligencia religiosa.
- ¿Cómo crees que es una vida feliz?
- Una vivienda saludable, buena comida, ropa elegante y diversiones...
- ¿No lees a los clásicos, siendo alumno de la Facultad de Letras?.
- Su lengua es complicada, difícil de entender y no tienen relación con nuestro tiempo...
- ¿Qué preferís vosotros, el capitalismo o el comunismo?.
- No nos interesan los nombres. Queremos que cada uno consiga la libertad, el éxito y la felicidad...
- ¿Tenéis alguna organización nueva?.
- No, estamos aburridos de todo eso...
- ¿Qué pensáis del amor?.
- El sexo lo domina todo, y hay pocos que amen o deseen prolongar el amor hasta casarse...

²² Trevor La Gassick, "Mahfūz Al-Karnak...", 210.

²³ Saniyya As'ad, "Indamā yaktub al-Riwa'ī al-Tā'rij", *Fusūl*, II (1982), 72.

-Creo que las muchachas no se han liberado del viejo sueño del matrimonio. Éste es su mayor defecto...²⁴

Como se ve, a esta generación no le ha quedado ninguna posibilidad de redención, sólo la satisfacción de los pequeños placeres y el comunismo. Pero, ¿a cambio de qué, si el país está inmerso en la miseria de la postguerra?

3.-La lucha y resquebrajamiento de las viejas tradiciones familiares que conviven con las modernas, y la búsqueda de nuevas soluciones: *Al-Hubb fawqa hadbat al-Haran* ("El amor sobre la colina de las Pirámides") 1979, *Afrâh al-Qubba* ("Las fiestas de al-Qubba"), 1981, y *Al-Bâqî min al-Zaman sâ'a* ("Queda una hora de tiempo") 1982.

Una vez más vuelve Mahfûz a entrarse en los conflictos planteados por la nueva generación, aun a pesar de ella. Los viejos moldes, las soluciones y modelos anteriores no sólo han quedado anticuados, sino que también son ineficaces, a pesar de que haya quien se empeñe en seguir conservándolos. El escritor retorna a su obsesión, a lo que le atormenta y que parece ser, en el fondo, el "leit-motiv" de su obra, al problema del cambio enfocado a través del conflicto generacional. Este conflicto desborda los meros límites de la familia para acabar impregnando todos los aspectos de la vida social, como en dos cuentos de la colección *Al-Hubb fawqa hadbat al-Haram*, el primero que es el que da nombre a la colección, y el segundo que se titula "Ahl al-Qimma" ("La élite").

A este problema de fondo hay que añadir otros aspectos específicos del momento y que son: el progresivo deterioro del nivel económico de la clase media cuyas posibilidades de acción se ven claramente reducidas, el rápido enriquecimiento de elementos sin escrúpulos que se ven repentinamente favorecidos por el relativo liberalismo económico propugnado por el Presidente Sadat, el turismo procedente de los países árabes y la posibilidad de emigrar a estos países, y la sensación dominante de que todo está a la venta. Así, los protagonistas de estas obras, pertenecientes a esta clase media impotente se ven agobiados y cercados literalmente por la miseria, y este estrecho círculo es el que les obliga individualmente y a la desesperada a buscar soluciones alejadas de caminos ya trillados.

Tímidamente va ensayando Mahfûz, a manera de experimento, varias salidas a la situación después de una consulta previa que realiza 'Alî 'Abd al-Sattâr, del primer cuento mencionado, a aquellos que considera como portavoces tradicionales de respuestas. Pues si bien es verdad que, gracias a la Revolución tiene un trabajo seguro, éste no le sirve para nada, ni para ganar dinero, ni siquiera como actividad para consumir energías. Las inquietudes políticas o culturales, el interés por lo que ocurre en el mundo se ha diluido

²⁴ Naŷib Mahfûz, *Al-Marâya*, 199-204.

en la indiferencia, restando únicamente el deseo sexual insatisfecho. Dado el lastimoso estado económico de este personaje, no se puede esperar una solución "normal", sea legal o ilegal, a su problema. La presencia de la mujer en su vida es lo único que puede llegar realmente a conmoverlo, y el noviazgo con una compañera de trabajo le lleva a una carrera de obstáculos interminables. La sociedad exige pagar dote, el piso, la fiesta de bodas, regalos, etc.; y propugnar un matrimonio de conveniencia, a la manera tradicional, o unas relaciones extramatrimoniales es impensable. El escritor propone la realización del matrimonio en secreto que es una forma de afianzar un tipo de relación que se acerca a la ilegal, en un momento en que la sociedad egipcia es relativamente permisiva con las relaciones extramatrimoniales de casadas, divorciadas o viudas. El freno al cambio está personificado en la vieja generación que no comprende cómo una joven no aprovecha su virginidad, su belleza, su formación y su posición social para realizar una "buena boda", en lugar de casarse con un pobre empleado por amor, quedando la cuestión de la futura fidelidad al marido como algo de menor importancia. El final de este cuento, con la nueva pareja reuniéndose al anochecer, cerca de las Pirámides, al amparo de las tinieblas, como muchas otras parejas, es uno de los pocos finales donde se mezclan la ironía, el realismo y la esperanza, en una curiosa armonía poco habitual en las historias de Maḥfūz.

En el segundo cuento mencionado, "Ahl al-Qimma", llevado a la pantalla con ligeras modificaciones, hallamos la misma situación angustiosa de una familia de clase media y una búsqueda paralela, a través del matrimonio, de una solución a sus problemas económicos. También es ésta una historia de final feliz, aunque aquí el desenlace propuesto por el escritor carezca de los tintes irónicos de la historia anterior: la protagonista huirá a Alejandría y conseguirá empezar allí una nueva vida, escapando a un matrimonio odioso con un viejo rico de fama dudosa. Parece ésta una nueva llamada a los recursos individuales de la persona en las situaciones límite cuando ya las esperanzas de encontrar soluciones en los dominios religiosos y políticos se han agotado.

A los tres años sale a la luz una novela de Maḥfūz extremadamente lúcida, tal vez una de sus obras más relevantes, *Afrāh al-Qubba* ("Las fiestas de Al-Qubba"). Aquí ya no caben intentos de ironizar ni finales más o menos felices, pues a la degradación del medio ambiente urbano que alcanza límites insuportables le acompaña paralelamente la ruina moral y económica de la vieja generación. En esta novela el escritor ha utilizado el artificio de insertar una obra de teatro en una novela, siendo una el reflejo de la otra. La ficción dentro de la ficción actúa como un espejo que refleja la imagen de un segundo que refleja a su vez la realidad. Por este sistema se ha conseguido cierto alejamiento de una cuestión candente, mayor objetividad, y la creación de una atmósfera abigarrada y agobiante, reflejo del estado psíquico de los personajes. En medio de la corrupción general, que en la novela se limita a los medios

artísticos teatrales, el único que surge intachable es el hijo de los años de la Revolución. Sus sólidos preceptos morales actuarán, por contraste, como una continua provocación. Y a pesar de todo, el autor no le permitirá más que la denuncia de sus padres y de su esposa en la ficción de la obra teatral, coronada por el suicidio de esta especie de nuevo mártir. En la "realidad" de la novela queda el desenlace planteado como un inquietante interrogante que puede ser tan negativo y desesperante como el propio suicidio. Pocos caminos abiertos deja Mahfuz a la nueva generación en esta novela, mientras en los cuentos anteriores, no muy distanciados temporalmente, habrá sido relativamente optimista.

¿Cuál es el origen de estos problemas generacionales?, parece preguntarse a sí mismo Mahfuz en una de sus últimas novelas, *Al-Bāqī min al-zaman sā'a* ("Queda una hora de tiempo"), 1982. Como la *Trilogía* es ésta una novela generacional que empieza en 1936 y cuyo objetivo primordial parece que ha sido analizar los orígenes, desarrollo y causas que han contribuido a formar a esta gente de una determinada manera.

Para el autor, la televisión ha ejercido una influencia nociva, les ha apartado de la lectura desde la niñez, y les ha abierto los ojos al falso mundo de las estrellas cinematográficas, el teatro, cantantes, etc. Por otro lado la educación tolerante de los padres, aun siendo algunos acérrimos musulmanes, ha producido efectos contrapuestos, aunque, al final, la mayoría de los personajes se refugie en la religión, sobre todo en los momentos difíciles. La Revolución ha facilitado la mezcla de clases sociales, con lo que se han infiltrado jóvenes de pensamiento marxista en las filas de la clase media. Si en la universidad encuentran los jóvenes varios caminos: el fatalismo religioso, el marxismo, el naserismo, la ciencia...la derrota del 67 deja a todo este grupo sumido en una incógnita. Ante sus ojos está el país sumido en la miseria, la postguerra impone un encarecimiento de la vida, y la llegada de los árabes con sus petrodólares, dispuestos a comprarlo todo, viene a enrarecer más la situación. Los hijos de la Revolución son el resultado de esta amalgama de contradicciones y contrariedades, parece decir Mahfuz en esta novela, y el futuro no se presenta más halagüeño. No pueden creer en la victoria del 73 después del trauma de la derrota, y la era Sadat con el pacto de Camp David y la recuperación pacífica del Sinaí, la liberación económica, la política de partidos, la importación masiva de productos en perjuicio de las pequeñas fábricas nacionales y el enriquecimiento repentino de gente sin escrúpulos, salida de la nada, son los nuevos elementos del panorama final.

Todo esto lo ven con sumo escepticismo y lo sienten como una traición al pasado si son naseristas, y si son marxistas o de la derecha religiosa, como una frustración de sus deseos. Es la era del oportunismo, de las contradicciones más espantosas entre la extrema pobreza y la riqueza, no hay lugar para la religión o para las ideologías, y los logros de la Revolución se han esfumado. Por todo ello los protagonistas de la novela huyen como pueden de una realidad que no les puede satisfacer.

Esta novela no ofrece nada nuevo en cuanto a técnica narrativa, pero es la última obra en la que Maḥfūz ha hecho, a su manera, un pequeño balance de la sociedad egipcia en los últimos años de su historia contemporánea. Es aquí mucho menos radical que en su obra anterior y parece batirse en retirada de un tema que le ha agotado, como si ya hubiera dejado de interesarle la realidad del mundo que le rodea para investigar derroteros más introspectivos.